



## TERNEZAS Y FLORES

---

### LA NIÑA Y LA MARIPOSA

Va una mariposa bella  
volando de rosa en rosa,  
y de una en otra afanosa  
corre una niña tras ella.

Su curso, alegre y festiva,  
sigue con pueril afán,  
y con airoso ademán  
la mariposa se esquivo.

A veces con loco intento  
quiere hacer presa en sus galas,  
y en vez de tocar sus alas,  
toca las alas del viento.

Y su empeño duplicando,  
cuanto más corre afanosa,  
más leda la mariposa  
va su inocencia burlando.

La ciñe en rápido giro,  
y al ir á cogerla esbelta,  
por cada vez que se suelta,  
suelta la niña un suspiro.

Mas, sin ceder en su anhelo,  
presta una y la otra ligera,  
ni una acorta su carrera,  
ni la otra amaina su vuelo.

Y vagan embebecidas,  
sin sentir indiferentes  
ni el son de las claras fuentes,  
ni el de las auras perdidas.

Ni los pájaros que espantan,  
entre las ramas divisan,  
ni ven las flores que pisan,  
ni oyen las aves que cantan.

Y mientras éstas cantando  
siguen con plácido estruendo,  
la niña sigue corriendo,  
la mariposa volando.

—Amaina el vuelo sereno,  
mariposa,  
de quien es albergue el seno  
de la rosa.  
¿Por qué en tan dulce ocasión  
vas sin tino,  
huyendo así la prisión  
de lazo tan peregrino?

Reina de las blandas flores,  
sus enojos  
no temas, ni los ardores  
de sus ojos,  
porque ese puro arrebol  
que enamora,  
si es luciente como el sol,  
es tierno como la aurora.

Entre mil palmas no hay talle  
más galano,  
ni azucena en todo el valle  
cual su mano.

No oirás de su voz divina  
la dulzura,  
ni en el ruiseñor que trina,  
ni en el raudal que murmura.

Aprende el aura á ser leve  
de su planta,  
y, para formar con nieve  
su garganta,  
le dió el cisne el atavío  
de su pluma,  
lumbre la aurora, y el río  
su plata, cristal y espuma.

—No sigas más la inconstante  
mariposa,  
enamorada y errante  
niña hermosa,  
que al fin vendrá á ser cautiva  
de tu llama,  
si aun amorosa, aunque esquiva,  
la luz de los cielos ama.

Y aunque aspira de mil flores  
la fragancia,  
no imites en tus amores  
su inconstancia;  
que al fin de tanto vagar,  
suele, hermosa,  
entre las flores hallar  
la hierba más venenosa.

Imita sólo su vuelo,  
pues serena,  
jamás, niña, toca el cielo,  
ni la arena.

Quien se humilla ó sin razón  
subir quiere,  
muere á manos de un halcón,  
si á las de un áspid no muere.

Mas ¡ay! que vas en pos de ella  
vagarosa,  
sin escuchar mi querella,  
niña hermosa.  
Sigues con presteza tanta  
tu contento,  
que así encomiendas tu planta,  
como mi súplica, al viento.—

Y en tan inocente afán,  
como su gusto entretienen,  
así vagabundas vienen,  
y así vagabundas van.

A veces en su embeleso  
la mariposa al pasar,  
suele fugaz estampar  
sobre su mejilla un beso.

Y rauda su vuelo alzando,  
la niña de ángel blasona,  
al trazar una corona  
sobre su frente girando.

Y siguen acordemente  
la mariposa en sus giros,  
la niña con sus suspiros,  
con sus rumores la fuente.

Vagan los aires suaves  
formando dobles acentos,  
y al grato son de los vientos  
siguen cantando las aves.

Y entre tanta melodía,  
tanta corriente murmura,  
que es todo el aire frescura,  
aroma, luz y armonía.

Y susurrando congojas,  
prosiguen mintiendo quejas,  
en el pensil las abejas  
y en la enramada las hojas.

Y tiernas flores hollando,  
y frescas auras batiendo,  
la niña sigue corriendo,  
la mariposa volando.

## LA FLOR DEL VALLE

### IMPRESIONES DE UN DÍA DE VIAJE

Flor columpiada entre abrojos,  
que en tan apacible calma  
trocando estás mis enojos;  
tanto me encantas el alma  
cuanto suspendes mis ojos.

Y no para mi tormento  
quieras divertir mi intento;  
que asaz divertido está;  
deja á un triste que en el viento  
sembrando ilusiones va.

Y aunque hacia ti me encamina  
tu purpurino arrebol,  
déjame, flor peregrina,  
que trasponga esa colina  
antes que ese monte el sol.

Porque, en mi amante locura,  
comparándote á mi bien,

al lado de tu hermosura  
me hallará la noche obscura,  
y el claro día también.

Huyendo voy del amor  
y de sus templadas iras;  
si voy ó no con dolor,  
¡bien claro lo miras, flor,  
si es que á los ojos me miras!

¡Cuál en un pecho afligido  
la ya adormecida holganza  
despierta un valle florido,  
y más cuando está vestido  
del color de la esperanza!

¡Qué dulce si canta un ave  
con tierno y sentido afán!  
¡Si forma el aura suave  
sonidos que nadie sabe  
si cruzan, vienen ó van!

¡Y cómo el alma enajena  
el agua murmuradora,  
cuando, al tumbarse serena,  
roba las conchas sonora  
rodando sobre la arena!

¡Qué regaladas dulzuras  
la queja en el alma deja  
de aquellas tórtolas puras,  
pues se dicen mil ternuras  
para decirse una queja!

Y los sentidos atentos  
á tan deliciosos sonos,  
¡oh, cómo escuchan contentos  
las acordadas canciones  
de los acordados vientos!

¡Bien hayas, pintada flor,  
gloria del pintado abril,  
de tan delicado olor,  
que extiende al aire sutil  
con tus olores, tu honor!

Los rayos del sol te adoran;  
por ti las aves suspiran;  
los céfiros te enamoran,  
y los viajeros te admiran,  
si las serranas te adoran.

Te prestan son los ambientes,  
el plácido abril sus galas,  
ruido las mansas corrientes,  
oro las rubias zagalas,  
plata las serenas fuentes.

Te arrulla el árbol sombrío,  
el alba aljófara te llora,  
te da la noche rocío,  
perlas y espumas el río,  
luz y diamantes la aurora.

Y al valle tu olor prestando,  
con muelle calma estás viendo  
cruzar por el aire blando,  
ya las tórtolas gimiendo,  
ya las alondras cantando.

Y en dulce tropel hirviente  
livianos los ecos luchan,  
fatigando al manso ambiente,  
por repetir dulcemente  
lo que dulcemente escuchan.

Y los sentidos atentos  
á tan deliciosos sonos,  
¡oh, cómo escuchan contentos  
las acordadas canciones  
de los acordados vientos!

—Al ver tanto bien, mi estrella  
me acuerda los que gocé  
en el regazo de aquella  
que loco por bella amé,  
y me despreció por bella.

No es la luz de la mañana,  
cuando del valle lozana  
las plácidas flores pisa,  
tan hechicera y galana  
como su dulce sonrisa.

Tanto ¡oh flor! se hace temer  
el oro de sus cabellos,  
que menos es menester  
que el que ellos se dejen ver,  
para ser esclavo de ellos.

Y más el alma enajena  
que el agua murmuradora,

porque es su voz seductora  
como las auras, serena;  
como las fuentes, sonora.

Tiene, si el alba blancura,  
nieve su pecho gentil,  
como las palmas, frescura,  
cristales su frente pura,  
coral su boca y marfil.

Es de las serranas diosa,  
dulce afán de los pastores,  
tierna amiga de la rosa,  
hermana del alba hermosa,  
reina de las bellas flores.

—¡Triste y con turbado intento,  
de todas mis dichas hoy  
me alejo, y de mi contentol...  
Por eso, flor, en el viento  
sembrando ilusiones voy.

Adiós; y no extrañes, flor,  
que mis amores te cuente,  
porque no hay placer mayor  
como el placer que se siente  
contando cuitas de amor.

En prueba de mi ternura,  
para aliviar mis dolores  
toma esta lágrima pura,  
á ver si una vez natura  
me da por lágrimas flores.

Mas si nacieran así,  
fuera, según la abundancia  
con que salieron de mí,  
todo un pensil la distancia  
que media desde ella á ti.

Y así su son los ambientes  
te den, y el abril sus galas,  
ruido las mansas corrientes,  
oro las rubias zagalas,  
plata las serenas fuentes.

Y al valle tu olor prestando,  
con muelle calma estás viendo  
cruzar por el aire blando,  
ya las tórtolas gimiendo,  
ya las alondras cantando.

Y adiós, que turbio ilumina  
el vespertino arrebol;  
déjame, flor peregrina,  
que trasponga esa colina  
antes que ese monte el sol.

## A LA LUZ

SILVA PRIMERA

### LA MAÑANA

Ya la luz matutina  
fantástica, riente,  
se asoma peregrina  
por el rosado Oriente,  
y rica y esplendente  
entre risas y perlas se avvicina.

En las auras, pasando,  
sus levísimas huellas  
ligera va estampando,  
las nubes matizando,  
éstas de nieve, de carmín aquéllas.

Ya las tiñe nevada,  
riendo bulliciosa,  
ya en sus limpios vapores,  
partida en mil colores,  
las esmalta rosada,  
bella si colorada,  
pero si blanca, hermosa.

Y así pasando leve,  
fugaz de nube en nube,  
pisando veleidosa  
con su fúlgida huella,  
ésta con pies de nieve,  
con pies de rosa aquélla,  
la luz de la mañana  
por el Oriente sube,  
derramando lozana,  
con grata confusión, jazmín y rosa.

Su colorada lumbré,  
como tapiz galano,  
desde la aérea cumbre  
del más alzado monte  
tiende risueña hasta el florido llano.

Y discurriendo esquiva  
por el vago horizonte,

entre sombras y lejos  
tiñe con sus reflejos  
la niebla fugitiva;  
y así con raudo vuelo  
sus vivos resplandores  
cruzan el ancho cielo,  
cegando estrellas y dorando flores.

Las despeñadas fuentes,  
su venida celebran  
hirviendo transparentes,  
y con bullir sonoro,  
entre las guijas de oro  
cuajando espuma, sus cristales quiebran.

El amoroso bando  
de céfiros suaves  
va por el valle errando,  
sin fin multiplicando,  
los dulces ecos de las dulces aves.

Saludan la alborada  
los arroyos corriendo,  
los pájaros trinando:  
aquéllos las orillas  
de perlas guarneciendo,  
y éstos al aire blando,  
plumas y sonos dando.

Ligeras á la luz corren las fuentes;  
solicitas susurran las abejas;  
los céfiros murmuran transparentes,  
y los olmos también, que entre sus hojas  
las tórtolas cobijan  
que, gimiendo dolientes,  
ya exhalan de dolor tiernas congojas,  
ya repiten de amor plácidas quejas.

Anuncian su venida  
las auras murmurando,  
los árboles sus cúpulas meciendo,  
las ovejas estáticas balando,  
la mar sonora con su ronco estruendo,  
con sus lánguidos sonos los ambientes,  
con sus cantos los dulces ruiseñores,  
bajando de los montes las corrientes,  
subiendo de los llanos los pastores.

El prado su verdura  
le ofrece cuando huella sus alfombras,  
espejo el agua pura,  
los árboles sus sombras,  
los montes su frescura,